

ANTONIO PORCHIA

VOCES

HACHETTE
BUENOS AIRES



ESPA
PDF

Antonio Porchia (1886-1968), había nacido en Italia, pero residió en la Argentina desde la adolescencia hasta su muerte. La modesta casa que constituía su retiro, en Olivos, era un lugar de encuentro para quienes veían en él a un verdadero maestro en la expresión de la verdad y la belleza.

Su obra *VOCES* fue editada varias veces (1943, 1948, 1956, 1964, 1965, 1966, 1970, 1972 y ahora 1973). Roger Caillois tradujo este libro al francés ya en 1949. En Bélgica, en 1962, Fernand Verhesen

incluyó a Porchia en una selección de autores argentinos que tradujo al francés con el título de *Poesie vivante en Argentine*. Asimismo, en Estados Unidos, W. S. Merwin tradujo y publicó en 1969 una selección de poemas intitulada *Voices*.

En el prólogo que encabeza su libro, refiriéndose a algunos aforismos de Porchia, dice que tienen estrechas afinidades con frases de las escrituras budistas y taoístas, mientras que otros no sólo recuerdan a Kafka sino también a Litchtenberg y a Blake.

Por último, en su libro *Entretiens 1918-1952*, André Breton declara: «Debo decir que el pensamiento más dúctil de expresión española es, para mí, el de Antonio Porchia, argentino.»



Antonio Porchia

Voces

ePUB v1.0

Carlos6 27.03.13

más libros en espaebook.com

Título original: *Voces*
Antonio Porchia, 1943.

Editor original: Carlos6 (v1.0)
ePub base v2.1

A Roger Caillois

VOCES

Situado en alguna nebulosa lejana hago lo que hago, para que el universal equilibrio de que soy parte no pierda el equilibrio.

Quien ha visto vaciarse todo, casi sabe de qué se llena todo.

Antes de recorrer mi camino yo era mi camino.

Mi primer mundo lo hallé todo en mi escaso pan.

Mi padre, al irse, regaló medio siglo a mi niñez.

Las pequeñeces son lo eterno, y lo demás, todo lo demás, lo breve, lo muy breve.

Sin esa tonta vanidad que es el mostrarnos y que es de todos y de todo, no veríamos nada y no existiría nada.

La verdad tiene muy pocos amigos y los muy pocos amigos que tiene son suicidas.

Trátame como debes tratarme, no como merezco ser tratado.

El hombre no va a ninguna parte. Todo viene al hombre, como el mañana.

Quien me tiene de un hilo no es fuerte; lo fuerte es el hilo.

Un poco de ingenuidad nunca se aparta de mí. Y es ella la que me protege.

Se me abre una puerta, entro y me hallo
con cien puertas cerradas.

Mi pobreza no es total: faltó yo.

Si no levantas los ojos, creerás que eres

el punto mas alto.

No hallé como quien ser, en ninguno. Y me quedé, así: como ninguno.

El mal de no creer es creer un poco.

Sé que no tienes nada. Por ello te pido todo. Para que tengas todo.

Vengo de morirme, no de haber nacido. De haber nacido me voy.

Dios mío, casi no he creído nunca en ti,
pero siempre te he amado.

Si yo fuese como una roca y no como
una nube, mi pensar, que es como el
viento, me abandonaría.

Quien perdona todo ha debido
perdonarse todo.

Me hicieron de cien años algunos
minutos que se quedaron conmigo, no
cien años.

Se vive con la esperanza de llegar a ser un recuerdo.

Casi no he tocado el barro y soy de barro.

Creo que son los males del alma, el

alma. Porque el alma que se cura de sus males, muere.

El hombre habla de todo, y habla de todo como si el conocimiento de todo estuviese todo en él.

Una cosa sana no respira.

Mucho de lo que he dejado de hacer en mí, sigue haciéndose en mí, solo.

Sí, están equivocados, porque no saben. Y si supieran... Nada. Ni estarían equivocados.

Todo es como los ríos, obra de las
pendientes.

El universo no constituye un orden total.
Falta la adhesión del hombre.

Creo que nos habitamos unos a otros,
pero no habitados. Porque no podríamos
habitarnos unos a otros, habitados.

Durmiendo sueño lo que despierto
sueño. Y mi soñar es continuo.

Las alturas guían, pero en las alturas.

Han dejado de engañarte, no de quererte. Y te parece que han dejado de quererte.

A veces estoy como en un infierno y no me lamento. No encuentro de qué lamentarme.

Un rayo de luz borró tu nombre. No sé más quién eres.

Cuando me conformo con nada es

cuando me conformo de todo.

Mis ojos, por haber sido puentes, son abismos.

Y sin ese repetirse eternamente de todo, de sí mismo a sí mismo, a cada instante, todo duraría un instante. Hasta la misma

eternidad duraría un instante.

El hombre, cuando es solamente lo que parece ser el hombre, casi no es nada.

Sí, es entrando en todo como voy saliendo de todo.

Hallarás la distancia que te separa de ellos, uniéndote a ellos.

Cien hombres, juntos, son la centésima parte de un hombre.

Y si no puedo decirte nada sin lo que yo me digo; lo que yo te digo, ¿es lo que yo te digo o es lo que yo me digo?

Quería estar en algo para no estar en todo.

Cuando lo superficial me cansa, me

cansa tanto, que para descansar necesito un abismo.

El mal no lo hacen todos, pero acusa a todos.

Lo pagado con nuestra vida nunca es caro.

Te ayudaré a venir si vienes y a no venir si no vienes.

Quien no llena su mundo de fantasmas, se queda solo.

A veces hallo tan grande a la miseria
que temo necesitar de ella.

Tú crees que me matas. Yo creo que te
suicidas.

El lamentarme de todos y de todo,

creciendo, ha llegado a ser el
lamentarme de mí mismo a mí mismo. Y
crece todavía.

Porque eres lo mejor, en este mundo,
crees que eres lo mejor para este mundo.
Nuestras creencias, ¡cómo nos engañan!

Lo lejano, lo muy lejano, lo más lejano,
solo lo halle en mi sangre.

Sí, esto está mal. Pero estuvo bien. Y
ahora no comprendo cómo pudo estar
bien. Y ahora no comprendo cómo puede
estar mal.

El misterio apacigua mis ojos, no los ciega.

Y si llegaras a hombre, ¿a qué más podrías llegar?

Cuando tu dolor es un poco mayor que

mi dolor, me siento un poco cruel.

Quien dice la verdad, casi no dice nada.

Una cosa, hasta no ser toda, es ruido, y
toda, es silencio.

Si yo hubiera creído que lo otro era lo mismo, mi vida no habría tenido ninguna extensión.

El lodo, apartándolo del lodo, no es más lodo.

Los no vacíos, puntos de apoyo de los vacíos, no tienen puntos de apoyo y vagan... en los vacíos.

Desde hace mil años me pregunto ¿qué haré ahora? Y aún no necesito responderme.

Nada no es solamente nada. Es también nuestra cárcel.

Éramos yo y el mar. Y el mar estaba solo y solo yo. Uno de los dos faltaba.

Cuando me encuentro con alguna idea que no es de este mundo, siento como si se ensanchara este mundo.

Mi pesadez viene de los precipicios.

La tierra tiene lo que tú levantas de la tierra. Nada más tiene.

Habla con su propia palabra sólo la herida.

Entra una nueva pena y las viejas penas de la casa la reciben calladas, no muertas.

El hombre lo juzga todo desde el minuto presente, sin comprender que sólo juzga un minuto: el minuto presente.

Sí, trataré de ser. Porque creo que es orgullo no ser.

Lo indomesticable del hombre, no es lo malo que hay en él: es lo bueno.

El día no puede burlarse de quien no se burla de la noche.

No, no entro. Porque si entro no hay nadie.

Nada, se dice de esto, de aquello, hasta

se dice de todo. Sólo no se dice de nada.

Quiero por lo que quise, y lo que quise,
no volvería a quererlo.

Cuando creo que la piedra es piedra,
que la nube es nube, me hallo en un
estado de inconsciencia.

Sí, son millones de estrellas. Y millones de estrellas son dos ojos que las miran.

Hablo pensando que no debiera hablar:
así hablo.

La flor que tienes en tus manos ha nacido hoy y ya tiene tu edad.

A veces creo que no existe todo lo que veo. Porque todo lo que veo es todo lo que vi. Y todo lo que vi no existe.

Las quimeras vienen solas y se van acompañadas.

Cuando se lanza algún dardo para herirme, se encuentra con la herida hecha y... no puede herirme.

Hay dolores que han perdido la memoria
y no recuerdan por qué son dolores.

El hombre, cuando no se lamenta, casi
no existe.

Dirán que andas por un camino
equivocado, si andas por tu camino.

Un ala no es cielo ni tierra.

Tenemos un mundo para cada uno, pero
no tenemos un mundo para todos.

El mal, débil, me agita; fuerte, me calma.

Y seguiré navegando por mares ajenos hasta naufragar en mi mar.

Nada termina sin romperse, por que todo es sin fin.

Cuando tú me acompañas, si es cuando creo que yo soy un hombre y si es cuando creo que tú eres un hombre, tú no eres ninguna compañía para mí, porque un hombre soy yo cuando creo que yo soy un hombre.

La razón se pierde razonando.

He llegado a un paso de todo. Y aquí me quedo, lejos de todo, un paso.

Mirando las nubes he visto que mi pensamiento no tiene su cuerpo solamente en mi cuerpo.

Todos los soles se esfuerzan en encender
tu llama y un microbio la extingue.

Más llanto que llorar es ver llorar.

El hombre es aire en el aire y para ser un punto en el aire necesita caer.

Porque te quiero bien, quisiera poder hacerte creer cuanto yo he dejado de creer.

¿Habría este buscar eterno si lo hallado existiese?

No me das nada. Porque cuando nada te pido, no me das nada.

El dolor no nos sigue: camina adelante.

Arrancamos a la vida la vida, para con ella, verla.

Cuanto no puede ser, casi siempre es un

reproche a cuanto puede ser.

Tu mano me basta, porque me cubre todo
y no es transparente.

Has venido a este mundo que no
entiende nada sin palabras, casi sin
palabras.

Quien se queda mucho consigo mismo,
se envilece.

Algunas cosas me he resignado tanto a
no tenerlas que ya no me resignaría a
tenerlas.

Percibimos el vacío, llenándolo.

Dios le ha dado mucho al hombre; pero el hombre quisiera algo del hombre.

Cuando todo está hecho, las mañanas son tristes.

El ir derecho acorta las distancias, y también la vida.

Todo lo creado, sólo es lo que tú puedes

crear con todo lo creado.

En plena luz no somos ni una sombra.

Si has de cerrar la ventana donde
asoman tus ojos, cierra antes tus ojos.

El fenecer de un alma es leve, muy leve, casi silencio.

Cada uno cree que sus cosas no son como todas las cosas de este mundo. Y es por ello que cada uno tiene sus cosas.

Donde no hay un bien para mostrarlo, la
noche es un bien.

El árbol está solo, la nube está sola.
Todo está solo cuando yo estoy solo.

Mueren cien años en un instante, lo mismo que un instante en un instante.

Con algunas personas mi silencio es total: interior y exterior.

El dolor está arriba, no abajo. Y todos creen que el dolor está abajo. Y todos

quieren subir.

Mi cuerpo me separa de todo ser y de toda cosa. Nada más que mi cuerpo.

A veces, de noche, enciendo una luz para no ver.

No sale de lo malo quien está en el,
porque teme encontrarse... con lo malo.

Si no has de cambiar de ruta, ¿por qué
has de cambiar de guía?

Cuanto menos uno cree ser, más soporta.
Y si cree ser nada, soporta todo.

Veía yo un hombre muerto. Y yo era
pequeño, pequeño, pequeño... ¡Dios
mío, qué grande es un hombre muerto!

Sí, es necesario padecer, aun en vano,

para no vivir en vano.

Cuando observo este mundo, no soy de este mundo; me asomo a este mundo.

Nadie entiende que lo has dado todo.
Debes dar más.

El matador de almas no mata cien almas;
mata una alma sola, cien veces.

Como me hice, no volvería a hacerme.
Tal vez volvería a hacerme como me
deshago.

Ante cada nuevo drama me pregunto:
¿éste es el drama?

Quien no sabe creer, no debiera saber.

Sólo algunos llegan a nada, porque el
trayecto es largo.

Se pueden tender puentes para salvar vacíos, pero no en un total vacío como tu total vacío.

Cuando no me hago daño, temo hacer daño.

En la calle, nada más que la calle, y en tu casa, nada. Ni la calle.

Estoy tan poco en mí, que lo que hacen de mí, casi no me interesa.

Donde hemos puesto algo, siempre creemos que hay algo, aunque no haya nada.

Hombres y cosas, suben, bajan, se alejan, se acercan. Todo es una comedia de distancias.

¿Es tanto lo que no sé? ¿Y cómo? ¿Es que alguna vez habré sabido tanto, que es tanto lo que no sé?

Si pudiera dejar todo como está, sin mover ni una estrella, ni una nube. ¡Ah, si pudiera!

Las certidumbres sólo se alcanzan con los pies.

El hombre, cuando sabe que es una cosa cómica, no ríe.

En mi silencio sólo falta mi voz.

A quien nadie perdona, ¿por qué no lo debe perdonar uno?

Me ves cuando me tocas: cuando no debieras verme.

Quien busca herirte busca tu herida, para herirte en tu herida.

Eres cuanto te necesitan, no cuanto eres.

En la fuente de mi sed, bebí hasta agotar
mi sed.

Puede haber un desierto donde hay luz;
donde hay noche, no.

La pena humana, durmiendo, no tiene forma. Si la despiertan, toma la forma de quien la despierta.

Mis verdades duran poco en mí: menos que las ajenas.

El niño muestra su juguete, el hombre lo
esconde.

Aunque obtuviese el bien que no
merezco, no podría vivirlo; el bien que
merezco sí podría vivirlo, aunque no lo
obtuviese.

Donde hay una pequeña lámpara encendida, no enciendo la mía.

Algunas cosas se hacen tan nuestras que las olvidamos.

La infinita luz no alcanzó a abrir mis ojos del todo. La infinita noche, ¿alcanzará a cerrar mis ojos del todo? ¡Quién sabe!

Sí, también me resigno a no ser bueno, cuando no puedo ser bueno.

Te quiero como eres, pero no me digas como eres.

Si no creyera que el sol me mira un poco, no lo miraría.

Hay sueños que necesitan reposo.

La montaña que he levantado me pide un grano de arena para mantenerse en pie.

De lo que yo esperaba, llegó mi costumbre de esperar.

La confesión de uno humilla a todos.

Cerca de mí no hay más que lejanías.

Cuando yo muera, no me veré morir, por primera vez.

¿Por qué te detienes un instante, cayendo al abismo?

Tu dolor es tan grande que no debiera dolerte.

De todos modos he llegado a hoy Y así
llegaré a mi fin. De todos modos.

Hay cien años sin nada en nuestra vida
breve. Como si debiera ser más breve,
cien años.

Toda cosa existe por el vacío que la

rodea.

Mis culpas no irán a otras manos por mi culpa. No quiero otra culpa en mis manos.

Sí, me apartaré. Prefiero lamentarme de tu ausencia que de ti.

Antes de aquello, ¿qué hubo? Y después de aquello, ¿qué hubo? Y aquello, ¿qué fue?

Y si eres alguien en lo que es el todo, eres alguien de lo que es el todo y en lo que es el todo, no alguien de lo que eres tú y en lo que eres tú. De lo que eres tú y

en lo que eres tu no eres nadie en lo que
es el todo. No existes.

Río porque ríen, no por lo que ríen.

Cuando me hiciste otro, te dejé conmigo.

Hace mucho que no pido nada al cielo y
aun no han bajado mis brazos.

Qué te he dado, lo sé. Qué has recibido,
no lo sé.

Tu drama, cuando se asoma a tus labios,
es la sonrisa más dulce de tus labios.

Una cosa bella es dos cosas: bello y
cosa. Y las dos cosas nunca se dan
juntas.

Puedo no mirar las flores, pero no
cuando nadie las mira.

Las sombras: unas ocultan, otras
descubren.

El corazón es un infinito de pesadísimas cadenas, encadenando puñaditos de aire.

Pártase de cualquier punto. Todos son iguales. Todos llevan a un punto de partida.

Estás atado a ellos y no comprendes

cómo, porque ellos no están atados a ti.

Por lo que doy la vida, a veces no daría nada, pero siempre doy la vida.

Viéndome, me pregunto: ¿qué pretenden verse los demás?

Otra vez no quisiera nada. Ni una madre quisiera otra vez.

La pérdida de una cosa nos afecta hasta no perderla toda.

Se apiadan de las víctimas, las víctimas.

Sí, eso es el bien: perdonar el mal. No hay otro bien.

Cuando se apagaron sus ojos, yo también vi una sombra.

Estás triste, porque te abandonan y no estás caído.

El hecho trágico se halla donde hay hondura y donde no hay hondura; pero el dolor del hecho trágico sólo se halla donde hay hondura.

Cuanto eres de más, como hombre, ¿es de hombre?

Todo tiende a unirse, porque no se quiere ser «tantos».

De lo que tomo, tomo de más o de menos, no tomo lo justo. Lo justo no me sirve.

Si me dijeran que he muerto o que no he nacido, no dejaría de pensarlo.

El frío es un buen consejero, pero es frío.

No creo en las excepciones. Por que creo que de uno solo no hay nada. Ni la soledad.

Puedo andar por todas las cosas, pero así, como ando ahora: no prendido de ninguna cosa.

Hoy no podría creer que otros hubiesen hallado calor donde yo hallé frío.

Te asusta el vacío, ¡y abres más los ojos!

Cuando no se quiere lo imposible, no se quiere.

Los mares, los cielos, los astros, no son ni un hombre. ¡Qué extraordinario absurdo!

Cuanto sé no me sirve ni para saberlo.

Todo es un poco de oscuridad, hasta la misma luz.

Extraños, extraños, extraños, un infinito de extraños. Y yo, un extraño, solo.

Sí, me ocupo de mí; pero he olvidado
qué significa ocuparme de mí.

El hombre, cuando no es un autómata, no
funciona bien.

Convénceme, pero sin convicciones. Las convicciones ya no me convencen más.

Cualquiera podría aniquilar lo infinito en un instante.

Yo no estoy conforme de ti. Pero tú tampoco estás conforme de ti, yo estoy conforme de ti.

Cuando todo es dolor importa muy poco cual es menor dolor y cuál es mayor dolor.

Algunas cosas, para mostrarme su
inexistencia, se hicieron más.

El no saber hacer supo hacer a Dios.

Donde miran mis ojos, están mis ojos
que miran.

Cuando más comprendo lo diferente, lo diferente es menos diferente. ¿Es que lo diferente es incomprensión?

Hoy no podría habituarme a cómo seré mañana; mañana sí.

No usar defectos, no significa no tenerlos.

Quien busca en su bien un bien mayor,
pierde su bien.

No tienes nada y me darías un mundo. Te debo un mundo.

El hombre ciego lleva una estrella sobre sus hombros.

Damos un nombre y luego no sabemos
qué nombre darle al nombre.

Sé que anduve de lo antes breve a lo
después eterno de todas las cosas, pero
no sé cómo.

Lo hondo, visto con hondura, es superficie.

El hombre vive midiendo, y no es medida de nada. Ni de sí mismo.

Sí, también me duelen las piedras; pero las piedras sólo me duelen cuando hay solamente piedras, que es cuando no debiera dolerme nada.

Para no engañar, no me basta no engañar.

Mi dignidad le pide a quien no me hace daño que no me haga daño, y a quien me hace daño no le pide nada.

La verdad, cuando es la verdad de lo pequeño, casi es toda verdad, y cuando es la verdad de lo grande, casi es toda duda.

Pueden en mí, más que todos los infinitos, mis tres o cuatro costumbres inocentes.

A veces sueño que estoy despierto. Y es así como sueño el sueño de mi sueño.

Y si el hombre es un hacer con él y no un hacerse él, quién sabe quien hace con él, y quien hace con él, quién sabe qué hace con él.

En mi viaje por esta selva de números que llaman mundo, llevo un cero a modo de linterna.

Todo: lo grande de los pequeños. Nada:
lo grande de los grandes.

Cuanto he perdido lo hallo a cada paso y
me recuerda que lo he perdido.

Quise alcanzar lo derecho por sendas
derechas. Y así comencé a vivir
equivocado.

Desde que yo solo sé qué me sucede, no
me sucede nada.

El hombre quisiera ser un dios, sin la

cruz.

Se descubre para ti lo que tú descubres para ti, no lo que otros descubren para ti.

Después de tanto huir de las cosas hechas, me he encontrado yo mismo una

cosa hecha. Y sigo huyendo de las cosas hechas.

Cuando me parece que todo está sin mí,
¡qué extraordinario me parece todo!

Mis partículas de tiempo juegan con la eternidad.

Tanto universo, tanto universo para hacer funcionar un cerebro, un pobre cerebro.

Mi última creencia es sufrir. Y comienzo a creer que no sufro.

Y si el hombre fuese bueno, su bondad sería lo mismo que nada. Porque no le costaría nada su bondad.

Con mi encadenamiento a la tierra pago la libertad de mis ojos.

Herir al corazón es crearlo.

El temor de separación es todo lo que une.

Tus manos, ya casi sin tierra. Pronto no se verán tus manos.

Cayó como un ala para no lastimarte.

El sol es lo exterior de todas las noches

y de todos los fríos.

Cuando busco mi existencia, no la busco
en mí.

Ver me cuesta abrir los ojos a cuanto no
quisiera ver.

Si no nos dieran nada quienes no nos deben nada, ¡pobres de nosotros!

Cuántos, cansados de mentir, se suicidan en cualquier verdad.

Mi nacer aquí, ¿dónde habrá sido morir?
Y mi morir aquí, ¿dónde será nacer?

El misterio te hizo grande: te hizo
misterio.

Si me olvidase de lo que no he sido me
olvidaría de mí.

Lo que haces no es lo que crees que haces.

Cuando me parece que escuchas mis palabras, me parecen tuyas mis palabras y escucho mis palabras.

No he probado ningún vino superior a mi sangre.

En el último instante, toda mi vida durará un instante.

Cuando ya nada me quede, no pediré
más nada.

El alma de todos sólo es el alma de cada
uno.

Quien ama sabiendo por qué ama, no ama.

Me es más fácil ver todas las cosas como una cosa sola, que ver una cosa como una cosa sola.

Cada vez que me despierto, comprendo
que es fácil ser nada.

Iría al paraíso, pero con mi infierno;
solo, no.

Mi corazón me duele a mí. Y no debiera dolerme a mí, porque no vive de mí, ni vive para mí.

Vuelca tus pesares en los pesares del mundo y llevarás de menos tus pesares.

Las dificultades también pasan como

todo pasa, sin dificultad.

Quien asciende peldaño a peldaño, se halla siempre a la altura de un peldaño.

Te depuras, te depuras... ¡Cuidado!
Podría no quedar nada.

Duras en mí, cuando eres como es la
duda en mí. Y tal vez el durar es duda.

Quien te quiere, si te quisiera solamente
a ti, no podría quererte, porque no
sabría como a quién ni como a qué
quererte.

Todo lo que cambia, donde cambia, deja
detrás de sí un abismo.

Ya nada es de hoy: ni lo que padezco
hoy.

Para acompañarme de algo, alguna vez,
¡cuanto he debido acompañar!

Yo y lo demás, cuando no me derrumbo,
somos como dos y cuando derrumbo,
somos como uno.

Eres un fantoche, pero en las manos de lo infinito, que tal vez son tus manos.

Lo que puedo hacer, cuando es lo que no debo hacer, debiera ser lo que no puedo hacer.

Para que tu tristeza muda no oyese mis palabras, te hablé bajito.

Hallé lo más bello de las flores en las flores caídas.

Se va igualando todo. Y es así como se

acaba todo: igualándose todo.

Si sostienes, no si te sostienes, puedes creer que te sostienes.

En lo superficial, si no eres superficial, necesitas que te lleve de la mano alguien superficial.

El hombre es débil y cuando ejerce profesión de fuerte es más débil.

Las cosas reales existen mientras atribuimos virtudes o defectos de cosas irreales.

Lleve cada uno su culpa y no habrá culpables.

No estoy de más en ninguna parte porque no me cuento en ninguna.

La tragedia del hombre es mayor cuando se la deja caer.

Si pienso qué es la vida, creo que la vida es un milagro, y si pienso qué es un milagro, no creo en él.

Donde se lamentan todos, no se oyen lamentos.

El sol ilumina la noche, no la convierte en luz.

Lo que no quiero, al arrojarlo de mis manos, va a caer al alcance de mis manos.

Todo juguete tiene derecho a romperse.

Si quieres que las flores de tu jardín no mueran, abre tu jardín.

A unas pocas cosas más que dejé,
¡cuántas cosas más no las dejaron!

Sobre un átomo del mundo, no sobre el
mundo, gravita el mundo.

Todo lo que llevo atado en mí, se halla suelto, en cualquier parte.

Ellos también son como yo, me digo. Y así me defiendo de ellos. Y así me defiendo de mí.

Si nunca me olvidase de nada de lo que hay en ti, nunca hallaría nada nuevo en ti.

A veces pienso en ganar altura pero no escalando hombres.

Mis cosas totalmente perdidas son aquellas que, al perderlas yo, no la encuentran otros.

He sido para mí, discípulo y maestro. Y he sido un buen discípulo, pero un mal maestro.

Un amigo, una flor, una estrella no son nada, si no pones en ellos un amigo, una flor, una estrella.

Quiero tu bondad, pero no sin una sonrisa en tus labios.

Nadie puede no ir más allá. Y más allá hay un abismo.

Y sigo matando lo malo que hay en mí, para seguir siendo un santo, un suicida o un asesino.

Triste eres menos triste. Quédate triste.

¡Hoy me he encontrado un nuevo defecto. Hoy la humanidad tiene un nuevo defecto.

Mis muertos siguen sufriendo el dolor de la vida en mí.

Después de pesarlo todo, sé que un suspiro no pesa nada.

Voy perdiendo el deseo de lo que busco, buscando lo que deseo.

Yo también tuve un verano y me quemé
en su nombre.

El favor que no veo en ti, no me lo
hagas.

Cuando haya dejado de existir, no habré existido nunca.

En una alma llena cabe todo y en una alma vacía no cabe nada. ¡Quién comprende!

Te deben la vida y una caja de fósforos y quieren pagarte una caja de fósforos, porque no quieren deberte una caja de fósforos.

No, no es nada, nada. Es sólo dolor.

¿Cómo he podido volver tantas veces aquí, sin moverme de aquí?

Quienes nos vemos siempre, no nos vemos como somos hoy.

Mi soledad, a veces creo que la hace lo

que no existe, no lo que me falta. Y tal vez mi soledad no existe yo la vivo de más.

Nadie es luz de sí mismo: ni el sol.

Hay cosas que viven larga vida, porque viven muertas.

Cuando no creo en nada, no quisiera encontrarme contigo, cuando no crees en nada.

Para condenar lo hecho, se sigue haciendo. Y así se hace: para condenar lo hecho.

Tu bondad no es toda buena conmigo,
porque es toda bondad.

El hombre es una cosa que aprenden los
niños. Una cosa de niños.

Cuanto nos pierde, nadie quisiera perderlo.

A veces creo que el mal es todo y que el bien es sólo un bello deseo del mal.

Una luz que alumbra muchos caminos, no alumbra un camino.

Como sólo me preparo para lo que debiera sucederme, no me hallo preparado para lo que me sucede. Nunca.

Si es, como parece ser, una sola verdad todo, no hallarás tu verdad, tu propia verdad, en nada.

¿Por qué ríes de una cosa sola y no de todas las cosas?

Cuanto no he ofendido, creo que es cuanto no me he defendido.

El sabor a «mío» no es amargo pero no alimenta a nadie.

Y si todavía encuentras algo, no has perdido todo. Te falta perder algo todavía.

Los niños que nadie lleva de la mano
son los niños que saben que son niños.

El bien que hacemos a quien no le
debemos bien, lo debemos a quien nos
lo hace.

Un corazón grande se llena con muy poco.

Hoy mi memoria es un millón de nombres, de personas y de cosas, casi sin personas y sin cosas.

La tierra ha perdido, conmigo, un

puñado de tierra.

Y si no hay nada que es igual al pensamiento y no hay nada sin el pensamiento, o el pensamiento es sólo pensamiento o el pensamiento es todo.

Un hombre solo es mucho para un

hombre solo.

Mi voz me dice: «Así es todo». Y el eco de mi voz me dice: «Así eres tú».

Si pudieras salir de tus penas y salieras de tus penas, ¿sabrías adonde ir fuera de tus penas?

El amor que no es todo dolor, no es todo amor.

Debo darme algunos méritos para poderlos dar.

Se aprende a no necesitar, necesitando.

¿Qué cuentas a tus ideas contándoles tus ideas?

A veces recuerdo que respiro y hasta no olvidarme de ello casi no respiro.

Si yo fuera quien se conduce a sí mismo,
no iría por la senda que conduce a
morir.

Nadie te ha dado nada por nada si nadie
te ha dado el corazón, porque sólo el
corazón se da por nada.

Crees que te falta todo, y sólo te faltan
unas flores, para sobrarte todo.

Lo que sé lo soporto con lo que no sé.

Y si las nubes creen que vuelan con sus alas, vuelan con sus alas, pero no podrán dominar sus alas.

Eres tú que me haces sentir lo que siento, pero no eres tú lo que siento. Y todo es lo mismo que tú: un hacerme sentir lo que siento. Y ¿qué es lo que siento?

La condenación de un error es otro error.

Llevar o ser llevado es la misma carga, necesaria para nuestros hombros.

Palabras que me dijeron en otros tiempos, las oigo hoy.

Me dice que soy un ciego, lo que veo.

Mientras creemos tener algún valor, nos hacemos daño.

Nada más que un infinito de esperas y el fin de un infinito de esperas. Nada más.

Mi nombre, más que llamarme, me recuerda mi nombre.

Y si no hubiese luces que se apagan, las
luces que se encienden no alumbrarían.

Por no mover una cosa he movido cien
cosas. Y no he movido una cosa.

Cuando pesan sobre mí los cielos, los
astros y el recuerdo de algunas flores, lo

«mío» que pesa sobre mí... no me aplasta.

Cuanto existe con el hombre, sin el hombre, ¿es cuanto existe con el hombre?, ¿es como existe con el hombre?, ¿existe?

Son las necesidades de lo que es todo
que mueven todo. Yo no me muevo.
Nadie se mueve. Nada se mueve.

Cuando digo lo que digo es porque me
ha vencido lo que digo.

He bajado tanto por no bajar mis ojos
que temo a mis ojos.

El mar de amargura que me has dado no
me basta para darte ni una gota de
amargura, porque también me has dado
una gota de dulzura.

Cuando rompo algunas de las cadenas que me encadenan, siento que me disminuyo.

¿Y para qué debo arrepentirme de lo que he hecho, si no puedo dejar de hacer lo que hago, que es lo que he hecho?

Quien conserva su cabeza de niño,
conserva su cabeza.

Llevo mis manos vacías, por lo que
hubo en mis manos.

La humanidad no sabe ya adonde ir,

porque nadie la espera: ni Dios.

Si lo más grande mostrase su levadura,
lo más pequeño sería lo más grande.

He abandonado la indigente necesidad
de vivir. Vivo sin ella.

Y si nada se repite igual, todas las cosas son últimas cosas.

La razón de todos es un monstruo y la razón de uno... es la razón de uno.

Veo balanzas hasta en la ceguera de mis ojos. Y cegué mis ojos para no ver balanzas.

No llora quien no encuentra una fuente donde verter su llanto.

Mi yo ha ido alejándose de mí. Hoy es

mi más lejano tú.

Te cuentas un sueño, siempre. ¿Y cuándo lo sueñas?

La vida parece ser dos puntos, sin puntos intermedios.

Algunos, adelantándose a todos, van ganando el desierto.

Centenares de miles de gentes son la ciudad. Y yo, en la ciudad, soy centenares de miles de muertos.

Ya no sabes qué hacer, ni cuando te vuelves un niño. Y es triste el ver a un niño que ya no sabe qué hacer.

Y si crees que eres como cualquier ser, como cualquier cosa, eres todos los seres, todas las cosas. Eres el universo.

Para poder alcanzar ciertas alturas, no
las bajo: las levanto más.

A veces necesito la luz de un fósforo
para alumbrar las estrellas.

Quien ha hecho mil cosas y quien no ha
hecho ninguna, sienten iguales deseos:

hacer una cosa.

Si yo te diera la vida, ¿qué podría darte?

Cuando me acerco a un alma, no llevo el deseo de conocerla; cuando me alejo, sí.

Las flores sin perfume deben el llamarse flores a las flores perfumadas.

Y si estuviera separado de ese árbol que veo, de ese sol que veo, ¿vería ese árbol, vería ese sol?

Cuando no ando en las nubes, ando como perdido.

Mi sed agradece un vaso de agua, no un mar de agua.

Porque ya no tienes tus necesidades,
creen que ya no tienes necesidades. Y
sólo ya no tienes tus necesidades.

Los méritos de una cosa no vienen de
ella: van a ella.

El mal que no he hecho, ¡cuánto mal ha

hecho!

Cuando no puedes hacerme reír o llorar,
sólo puedes cansarme.

Abato mis absurdos, porque son
absurdos y me quedo con ellos...
abatidos.

En todas partes mi lado es el izquierdo.
Nací de ese lado.

No me hables. Quiero estar contigo.

Cuando me llaman «mío», no soy nadie.

Hasta el más pequeño de los seres lleva un sol en los ojos.

Para librarme de lo que vivo, vivo.

Si eres bueno con éste, con aquél, éste, aquél dirán que eres bueno. Si eres bueno con todos, nadie dirá que eres bueno.

Para los que mueren, esta tierra es lo mismo que la más lejana estrella. No

debiera preocuparnos tanto lo que sucede... en la más lejana estrella.

Cuanto vuelve, no vuelve todo, ni aun volviendo todo.

He perdido doble, porque también he ganado.

Quien hace un paraíso de su pan, de su hambre hace un infierno.

Si crees que no me debes nada, nada me debes, porque respeto todas las creencias y porque todas las creencias son iguales. Todas son creencias.

A veces para aislarme del mundo lo levanto en torno de mí a modo de muro.

Las cosas que más contrastan entre sí son las que menos contrastan conmigo.

Todo se había quedado sin engaño, esa vez. Y esa vez tuve miedo de todo.

Después de beber el contenido de mi copa, se llenó mi copa.

Lo irreparable no lo hace nadie: se hace solo.

Y para acabar de humanizar todo lo que tengo, de santo y de no santo, me falta humanizar todavía casi todo lo que tengo de santo.

Si amas al sol que te alumbra, tal vez amas, y si amas al insecto que te muerde, amas.

No me llevaré tu alma. Me basta saber que la tienes.

El esforzarse de unos para obtener lo que otros obtienen sin esfuerzo, envilece el esfuerzo.

Si se mira siempre una misma cosa, no es posible verla.

Quien abre todas las puertas, puede cerrarlas todas.

El hombre igualaría a su digno maestro si, al hacer su obra, hiciera también el infierno para su obra.

Yo le pediría algo más a este mundo, si tuviese algo más este mundo.

Temer no humilla tanto como ser temido.

El amor, cuando cabe en una sola flor, es infinito.

Los que dieron sus alas están tristes, de no verlas volar.

Quieren perderte, casi por nada. Y tu quieres salvarte. ¿Y para qué quieres salvarte... casi por nada?

Ahora que mis ideas abrazan con mis ojos, mis brazos no me sirven más.

No ves el río de llanto porque le falta una lágrima tuya.

La pobreza ajena me basta para sentirme pobre; la mía no me basta.

Y casi todo lo voy pasando así, por el tiempo que, como un puente, pasa por encima de todo.

Sí, sufro siempre, pero sólo en algunos momentos, porque sólo en algunos momentos pienso que sufro siempre.

Al dejar una cosa, no quisiera tomar otra, por no dejarla otra vez.

Vemos por algo que nos ilumina; por algo que no vemos.

El dolor nos parece cruel. Y donde no hay dolor... nos parece cruel.

No hables mal de tus males a nadie, que hay culpas de tus males en todos.

Quien ha visto con los ojos abiertos, puede volver a ver, pero con los ojos

cerrados.

Si nacen algunas flores, cuando no es primavera, no las dejes crecer.

Saber morir cuesta la vida.

El recuerdo es un poco de eternidad.

Creo que me he quedado sin mis debilidades, en la obra de mis debilidades.

Se puede no deber nada devolviendo la luz al sol.

Me sepulto en cualquier parte y moriré... quién sabe donde.

Ya no bastan a tu sangre las viejas
heridas. Y es difícil abrir nuevas
heridas. Y tu sangre se ahoga.

El hombre, con ser una tragedia no vale
una tragedia. No hay nada que valga una
tragedia.

Mi gran día vino y se fue, no sé cómo.
Porque no pasó por el alba al venir ni
por el crepúsculo al irse.

Que tuve todo lo sé, no por lo que tuve.
Lo sé porque después no tuve más.

Lo antes que yo y lo después que yo casi se han unido, casi son uno solo, casi se han quedado sin yo.

Sí, ya he oído todo. Ahora sólo me falta callarme.

Comencé mi comedia siendo yo su único actor y la termino siendo yo su único espectador.

En el sueño eterno, la eternidad es lo mismo que un instante. Quizá yo vuelva dentro de un instante.

Y seguiré eliminando las palabras malas que puse en mi todo, aunque mi todo se quede sin palabras.

En aquel mundo yo sabía que me mataba el bien, pero creía que me mataba el mal.

VOCES NUEVAS

Por qué vuelves a la vida? Comprendo.
Uno se cansa de todo. También de estar
muerto.

El razonar de la verdad es demencia.

Creías que destruir lo que separa era
unir. Y has destruido lo que separa. Y

has destruido todo. Porque no hay nada sin lo que separa.

Cuando el mal crece el pequeño bien se agranda.

Lo que me digo, ¿quién lo dice? ¿A quién lo dice?

Todos mis pensamientos son uno solo.
Porque no he dejado nunca de pensar.

Y si cuanto encuentras es en cuanto
buscas, siempre, en vano encuentras, en
vano buscas.

Sí, te había visto, pero no te había visto así como te veo ahora, en ninguna parte. ¿Dónde estabas así como te veo ahora? Y como te había visto, ¿dónde estás?

Hay caídos que no se levantan para no volver a caer.

¿Lo nada o lo como nada? Lo nada.
Porque lo nada me da soledad y lo como
nada no me da nada. Ni soledad.

Y si lo anormal fuese realmente anormal
no existiría.

Sabes tanto de mí y no me comprendes.
Saber no es comprender. Podríamos
saberlo todo y no comprender nada.

Estoy en el ayer, en el hoy. ¿Y en el
mañana? En el mañana estuve.

Si no vieran solamente lo visible de lo que ven, verían que lo que yo hago de las cosas es lo que hacen las cosas de mí.

El sueño que no se alimenta de sueño desaparece.

Todo es nada, pero después. Después de haberlo sufrido todo.

La noche es un mundo que la misma noche alumbra.

Islas, puentes y alas: mis tres vidas separadas. Mis tres muertes unidas.

Casi siempre es el miedo de ser nosotros lo que nos lleva delante del espejo.

No perdonamos ser como somos.

En vano se da a tus ojos cuanto se da a
tus ojos si no tienes a quien agradecerlo.

Un poco más de pan en mis primeros años y mi todo hubiera sido todo lo que es todo en todos mis años.

Porque saben el nombre de lo que busco
¡creen que saben lo que busco!

Dos cosas no iguales son la mayor desigualdad. Todas las cosas no iguales son la menor desigualdad.

Cuando tú y la verdad me hablan, no escucho a la verdad. Te escucho a ti.

Ahora el instante, luego lo eterno. El

instante y lo eterno. Y sólo el instante es tiempo, porque lo eterno no es tiempo. Lo eterno es recuerdo del instante.

El mar que pones en una gota de agua
velo una gota de agua.

Lo profundo de mí es todo. Pero es todo

sin yo. Es que todo lo que es profundo solamente es todo.

Quien penetra en la dura roca pierde la dureza de la roca y halla la suya en la dura roca.

No podrá esperarte más. Porque has

llegado.

Casi todo lo que el hombre necesita lo necesita para no necesitarlo.

Y si no pudiera alejarme de mí, no podría acercarme a nadie, a nada. Ni a mí.

Una flor y un infinito de puñales. Y sólo una flor mata. Está de más un infinito de puñales.

No descubras, que puede no haber nada. Y nada no se vuelve a cubrir.

Mis venas, más allá de mi cuerpo, no son visibles.

Y si ellos no te hicieran mal, el dolor de ellos sería demasiado dolor para ti.

Las cadenas que más nos encadenan son las cadenas que hemos roto.

Quieren que me haga diferente. Y sin ellos hacerse diferentes y sin nada hacerse diferente. ¿Y de qué me haría diferente?

Ser alguien es ser alguien solo. Ser alguien es soledad.

Siempre busco alguna luz y siempre en la noche y no alumbrado por ninguna luz.

La has llamado con los mejores nombres
y aún no la quieres. Es que aun te falta
llamarla con los peores nombres para
quererla.

Su todo se ha rodeado de nada. Soledad
total con una puerta inútil y una ventana
inútil.

A veces lo que deseo y lo que no deseo se hacen tantas concesiones que llegan a parecerse.

¿Por qué te pido tanto que me ayudes?
Es que te estoy ayudando.

Antes de las cosas, sólo el milagro no puede ser. Después de las cosas, sólo el milagro fue.

Puse una cruz de aire sobre todos los plomos. Y todo cambió. Los plomos se hicieron aire y la cruz plomo.

Lo que dicen las palabras no dura.
Duran las palabras. Porque las palabras
son siempre las mismas y lo que dicen
no es nunca lo mismo.

He podido no hacer ningún mal, pero no
donde no me han hecho ningún mal.

Acaban de ahogar al torrente de lágrimas que venía a ahogarte, dos lágrimas.

Las distancias no hicieron nada. Todo está aquí.

Ninguna suerte es mejor. Porque no hay

ninguna suerte que no quisiera ser mejor.

Fragmentos de mis días, salvados de mis
noches, prolongan mis noches.

¿Qué diría de la humanidad de hoy?
Diría que sus calles son amplias.

Y si el hombre en el universo es exactamente igual al universo en el hombre, ¿por qué el hombre y el universo y no solamente el hombre o solamente el universo?

Quería conquistar. Pero no conquistaba. Porque quería conquistar sin derrotar.

Por lo que vivo no es por lo que muero.
Me avergonzaría morir por lo que vivo.

En tanto uno aprende, ignora por dónde
aprende.

Hieres y volverás a herir. Porque hieres y te apartas. No acompañas a la herida.

Cuando para acercarte a alguien te alejas de alguien, sólo te alejas de alguien.

Prefiero al mejor de los refugios las

puertas de cualquier refugio.

En toda cosa hay un antes de su comienzo y un después de su fin, que borran su comienzo y su fin.

El rosal: lo has visto con infinidad de rosas, lo has visto con una sola rosa, lo

has visto sin ninguna rosa. Y no lo has visto nunca con una rosa de más ni con una rosa de menos. Es que has visto el rosal.

Lo que hay fuera de mí es una imitación mal hecha de lo que hay dentro de mí.

Quisieras ir donde no estás. ¿Y dónde no estás?

Un minuto y lo eterno, acompañándose, son dos minutos. O dos eternidades.

Había males y había malos. Hoy hay solamente males. Me he liberado de los malos.

Hay cosas que no caben en lo infinito. Y cabrían en mis manos, si las tuviese en mis manos.

Quien para verme me mira, ¡qué mal
podrá verme!

El hombre es uno, el río es uno, el astro
es uno. Uno, uno, uno. Hay un infinito de
uno. ¡Y no hay ni un dos!

Cuando tengo algún momento de
sensatez lo pierdo todo.

Para elevarse es necesario elevarse,
pero es necesario también que haya
altura.

Sí, he hecho algunas cosas que cuando puedo no decírmelas no me las digo, para no ofenderme. Porque yo no quisiera ofender a nadie.

Todo lo que es no es todo. Porque yo podría no ser. Y quién sabe cuánto podría no ser. Tal vez todo.

Sí, el hacer hace. Lo hecho es obra del hacer. Pero lo hecho hace, es el mismo hacer. El hacer no hace nada.

El verdadero «está bien» me lo digo en el suelo, caído.

Se daba a todos sin seguir a nadie. Y en

aquel mundo, donde casi todos siguen a todos sin darse a nadie.

Y si no puede haber un extremo sin el otro extremo, ¿cómo pudo haber un infierno sin paraíso?

No creo en nada de lo que tú crees. ¡Y te

creo a ti!

Lo importante y lo no importante no son iguales sólo en sus comienzos.

Comprendo que tu poco de no me importa es un poco de suicidio, pero es lo que te salva del total suicidio.

Miden mi poder por lo que puedo. Ignoran que mi poder se mide por lo que no puedo. Y mi poder infinitamente grande es un poder infinitamente pequeño.

Y si el amor es el amor perdido, ¿cómo encontrar el amor?

Toda verdad parte de lo recién nacido.
De lo que no estaba.

Ahora somos nadie y yo. Y ahora no me
siento estar solo. Ahora podría creer
que sólo nadie es alguien.

No comprendo cómo el hombre puede ser el hombre. Porque el hombre es lo que hay en él y lo que hay en él no es el hombre.

Cuando no me ves perdido quisieras verme perdido, para salvarme. Eres

igual a tu dios.

Lo que me he olvidado de esto, de aquello, es lo que me he olvidado de mí.

Y si fuese cuanto quisieras que fuese lo que es tuyo, tú serías muy poco, casi nada, en lo que es tuyo.

Me ha sucedido una pequeña tontería. Y el mundo se ha hecho otro y el mismo universo se ha hecho otro. ¡Qué gran tontería, el mundo y el mismo universo!

Porque crees que me has comprendido has dejado de comprenderme.

La fe, cuando se pierde, se pierde por donde nace.

Hasta ayer, hubo cosas mías, hubo cosas de otros y hubo cosas. Hasta hoy, sólo hubo cosas.

La materia, solamente materia, no es palpable.

Cuando me voy estoy lleno de lo que no se va y cuando no me voy estoy lleno de lo que se va. Pero cuando me voy ¿qué se va? Y cuando no me voy ¿qué no se va?

La esperanza no es de las flores. Porque la esperanza es un mañana y las flores no tienen un mañana.

Nunca se puede no lastimar. Pero se puede lastimar menos, lastimando donde menos se lastima.

Las cosas, unas conducen a otras. Son como caminos, y son como caminos que sólo conducen a otros caminos.

Soy lo bajo y lo alto de mí. No lo bajo de mí. No lo alto de mí. Porque lo bajo y lo alto de mí no he podido separarlos.

Pequeño es aquel que para mostrarse
esconde.

Todo acercamiento es acercarse a un
cuerpo, donde termina todo
acercamiento.

Cuando alguna voz me llama, respondo a ella, pero antes me respondo a mí.

La vida comienza a morir por donde más es vida.

Sí, estoy en una sola parte, pero desde todas las partes, no desde una sola parte.

Desde una sola parte no estoy en ninguna parte.

Siento que me repito cuando repito al otro, no cuando me repito a mí.

Creen que moverse es vivir. Y se mueven, no para vivir. Se mueven para

creer que viven.

Mi alma tiene todas las edades menos una: la de mi cuerpo.

Y si es tan veloz el cambiar de las cosas, cuando vemos las cosas no vemos las cosas. Vemos el cambiar de las

cosas.

Los sí y los no son eternidades que duran momentos.

La piedra que tomo en mis manos absorbe un poco de mi sangre y palpita.

Solamente donde puedo estar todo siento que está todo. Y a veces hasta en nada puedo estar todo. Y a veces ni en todo puedo estar todo.

Comprendo que la mentira es engaño y la verdad no. Pero a mí me han engañado las dos.

Todas las cosas pronuncian nombres.

Cuando las estrellas bajan, ¡qué triste es bajar los ojos para verlas!

Me iré de ti, pero tú no te vayas de mí.
Porque me iré de ti como me voy de
todo, sin que nada se vaya de mí.

Esos muy diminutos seres que viven un
corto momento, sabemos que viven un
corto momento, pero no sabemos si
viven cien largos años en el corto
momento que viven.

A veces es tan largo el morir que me siento ser inmortal.

Debieras extinguir tus ojos antes que se extinga el sol, para dejarlo encendido.

Cuando uno comprende que es hijo de sus creencias, pierde sus creencias.

Siempre me fue más fácil amar que elogiar.

Un infinito de cosas es infinitamente más que todas las cosas y no es todas las

cosas.

Y ese mañana que no llegaba nunca, llegó. Y era un muerto. Y sin ese muerto, yo hubiera sido un muerto.

Una nueva verdad es el morir de una vieja verdad.

Ahora puedes amar siempre y amar todo. Porque ahora puedes amar sin lo amable.

Lo que no se convierte en recuerdo no fue. Y tal vez no es. Porque no fue.

Alguna vez, en alguna eternidad, ¿las cosas habrán sido las cosas y no recuerdo de las cosas?

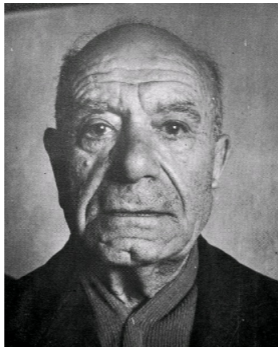
Se puede sentir siempre lo que es alguna vez, no lo que es siempre.

El viaje: un partir de mí, un infinito de distancias infinitas y un arribar a mí.

Y si en todo lo que está no hay nada más que lo que no está, todo es lo que no está.

Lo que hice o no hice, creo que pasó. Y lo que haré o no haré creo que también pasó.

Cuando no sea más nada, ¿no seré más nada? ¡Cómo quisiera no ser más nada cuando no sea más nada!



ANTONIO PORCHIA (13 de noviembre de 1885 - 9 de noviembre de 1968) fue un poeta argentino. Nació en Conflenti (Calabria, Italia) pero, luego de la muerte de su padre en 1900, se muda a la Argentina. Escribió en castellano *Voces*, su única obra, un libro de aforismos.

Ha sido traducido al inglés por W.S. Merwin), al francés, al alemán. Fue un escritor en extremo sucinto, autor de culto para renombradas figuras de la literatura contemporánea como André Breton, Jorge Luis Borges, Roberto Juarroz y Henry Miller.

Algunos críticos marcan un paralelismo de su obra con los haikus japoneses, y han encontrado afinidades con algunas escuelas del pensamiento Zen.